

OPERA 1984 CON ARTISTAS NACIONALES

"Aída", de Giuseppe Verdi

Al iniciar un examen crítico a lo que ha sido la presentación de esta magnífica obra de Verdi, la cual conjuntamente con Otelo y Falstaff constituyen lo que podríamos llamar la trilogía final con la que coronó su magnífica trayectoria, debemos tomar en cuenta que en el elenco interpretativo había dos debutantes, como el tenor Daniel Bravo y el barítono Gerardo Jorquera.

Además, Victoria Canale también era una novedad en este rol tan importante y difícil. Con luz propia brillaba en el conjunto Claudia Parada, de vasta trayectoria internacional, ofreciéndonos oportunidad de escucharla, por primera vez, como mezzo-soprano.

Todo ello formó un ambiente de expectativa no carente de temores por la suerte de quienes hacían sus primeras armas en esta ópera estupenda.

Analizando a los intérpretes, digamos que Victoria Canale no tiene la voz apropiada para soportar todo el tremendo peso de la heroína que da título a la obra. Ella posee un soprano lírico spinto que le ayudó en los dos primeros actos pero que en los actos finales denotó un cansancio que le ocasionó problemas en los agudos, como sucedió en "O Patria mia" y en el dúo con el barítono "Rivedrai le foreste imbalsamate". Nos parece que debe mejorar su accionar escénico para lograr dar toda la dulzura, pasión y pena de Aída.

Daniel Bravo posee un tenor de hermoso color, dotado de una potencia mediana pero que le permitió salir airoso en una buena interpretación de "Celeste Aída" muy superior a lo que escuchamos a William Johns. Nos asiste la esperanza de que Daniel Bravo enfrente obras que estén de acuerdo con su voz y posibilidades para que el éxito corone su entusiasmo y estudio.

Claudia Parada nos brindó nuevamente la demostración de su excelente escuela y su trayectoria internacional. Pleno dominio del personaje, una voz en la que apreciamos unos excelentes agudos, con un registro central y bajo, que van acentuándose.

Gerardo Jorquera exhibió un enorme progreso técnico que le permitió lograr una exitosa actuación. Tiene un barítono en el que ya despunta un magnífico registro medio y bajo. Los agudos todavía le ocasionan problemas de emisión, restándole brillo y volumen. Pero estos tropiezos fueron, en gran parte, producto del entusiasmo por darnos un Amonasro fiero, implacable y cruel. Mariano de la Maza hizo gala de su veteranía para encarnar el poderoso Ramfis, cumpliendo a cabalidad su cometido profesional. Mario Solomonoff fue nuevamente el solvente Faraón con voz potente y acertada actuación escénica.

Ximena Riveros y Alfonso Gonzá-

lez cantaron con corrección sus correspondientes personajes.

En esta primera función nacional de Aída pudimos apreciar una falta de coordinación entre el foso orquestal y el escenario. El maestro Juan Pablo Izquierdo brindó una dirección cambiante en los "tempi", con gruesos "fortísimi" que aplastaban las voces. Nos da la impresión que enfrenta la ópera con absoluto sentido sinfónico, carente de la intensa pasión que es la ópera verdiana.

Contribuyó a esta impresión la deficiente actuación de la Orquesta Filarmonica que estuvo desprolija, sin justeza y con fallas en la disciplina de ejecución.

Sobre la regie digamos que los movimientos de conjunto del 2.o acto denotan mucho amontonamiento de gente, mucho soldado, mucho bailarín, mucho prisionero cayendo por todos lados. Hubo un despliegue de humo de hielo seco que amenazó con la desaparición de Claudia Parada en el 2.o acto. Una neblina a pleno sol en las puertas de Tebas. Una vez más el Coro Profesional de Santiago hizo honor a su bien ganada fama, producto del trabajo de Jorge Klastornick. Refiriéndonos al ballet podemos decir que tuvo una coreografía simple, con mucho aleteo de velos y notoria imprecisión rítmica.

Por Adolfo Jankelevich G.